

2. INTRODUCCIÓN

2.1. PRÓLOGO

El presente estudio tiene como objetivo describir desde el punto de vista fonético y morfológico el dorio utilizado en Sicilia (e islas adyacentes) desde el principio de la documentación epigráfica hasta finales de la época helenística. Representa una actualización de la obra de U. Sicca *Grammatica delle iscrizioni doriche della Sicilia* (Arpino, 1924), que ha quedado atrasada no sólo por los progresos de la lingüística griega en el s. xx, sino también por el aumento del número de inscripciones de Sicilia. Este trabajo pretende ser de utilidad no sólo para los que se dedican a la dialectología griega y a la lingüística indoeuropea, sino también para aquellos epigrafistas o historiadores que no están familiarizados con los dialectos griegos.

En esta obra no se tratan la sintaxis, el léxico, las glosas y la onomástica, que serán objeto de un estudio ulterior. Tampoco he tenido en cuenta el jonio (calcídico) de Sicilia, que desaparece a partir del siglo v como resultado de la expansión siracusana, pues ya ha sido tratado con anterioridad.¹ Sin embargo, sí he utilizado el material en dórico procedente de antiguas colonias jónicas. En cuanto al límite cronológico, no he abordado el griego de Sicilia de época imperial, pues la mayoría de inscripciones de este periodo están dispersas en distintas publicaciones periódicas² y además son en su mayoría epitafios de estilo formular y repetitivo redactados en *koiné*.

Con el fin de facilitar la consulta, he procurado seguir la estructura de los manuales más usados: la *Morphologie historique du grec* de P. Chantraine (París, 1961) y la *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, de M. Lejeune (París, 1972). Por otra parte, he renunciado a una sucesión de gramáticas de las distintas colonias al estilo de F. Bechtel *Die griechischen Dialekte* (Berlín, 1921 y 1923) y he preferido realizar una única gramática del dorio de Sicilia. El motivo es que las ciudades de Sicilia tuvieron una historia muy accidentada, con frecuentes traslados de población, por lo que, a menudo, los rasgos lingüísticos detectados en época helenística no responden a lo esperado en relación con su primitivo origen.³

¹ V. del Barrio Vega (1987).

² Afortunadamente, en los últimos años se ha avanzado en este campo. V. Bitto (2001) y Korhonen (2004). Para un estudio de la lengua de este periodo desde el punto de vista sociolingüístico, v. Korhonen (en prensa).

³ Así, Bartoněk (1973: 72), *GDI* 225.

A la hora de citar ejemplos de fenómenos lingüísticos concretos, he intentado dar una muestra representativa de los datos de las distintas ciudades. Sin embargo, a veces el material no se atestigua en toda la isla. En principio, se sigue el siguiente orden: colonias megarenses, colonias rodio-cretenses, Siracusa y sus colonias, ciudades del resto de la isla.

Para comodidad del lector, se incluye una lista de todas las inscripciones relevantes para el estudio de la lengua y un índice de *verba potiora*.

Deseo agradecer su ayuda a las siguientes personas: al doctor Javier de Hoz, que me animó a escribir una historia de la lengua griega en Sicilia y comentó una versión previa de este libro, además de prestarme su apoyo durante todo el proceso; al doctor José Luis García Ramón, que, durante una estancia en Colonia, me ayudó a concretar el tema y me dio numerosas indicaciones para mejorar una versión anterior de este trabajo; a la doctora María Luisa del Barrio, por sus útiles sugerencias durante el proceso de redacción; a los doctores Alberto Bernabé, Emilio Crespo y Julián Méndez Dosuna por sus comentarios críticos a una versión previa de esta gramática; muy especialmente, al doctor Enrique Nieto Izquierdo por haberse leído el manuscrito en un tiempo récord y haberme librado de más de un error; y, por último, al doctor Alcorac Alonso Déniz. Por supuesto, me responsabilizo enteramente de cualquier error u omisión que pueda haber en esta obra.

También agradezco su ayuda a los doctores José Antonio Berenguer Sánchez y Juan Rodríguez Somolinos por haberme animado a publicar mi trabajo en esta colección; a Editorial CSIC; a Jaime Curbera, por facilitarme su tesis y tesina inéditas y por poner a mi disposición bibliografía; a Sabine Arnaud-Thuillier y Daniel Riaño por sus consejos acerca de las fuentes griegas; a Julia Rodríguez por la maquetación; a mi hermano Alejandro por su ayuda con la informática, sin la que este libro no habría sido posible en la forma actual, y a mi familia y amigos por su apoyo. El trabajo está dedicado a mi familia.

2.2. ESTUDIOS ANTERIORES SOBRE EL DORIO DE SICILIA

El dorio de Sicilia ha sido tratado en trabajos anteriores. En primer lugar, en la gramática del dorio de Ahrens (1843) aparecen recogidos datos de las inscripciones sicilianas, pero el dialecto no constituye un estudio aparte. Hay que esperar a Bechtel (1923: 165-290, 615-656), quien realiza una sucesión de «minigramáticas» de las distintas colonias (tratadas dentro de los apartados dedicados a las metrópolis). Un buen tratamiento, aunque sucinto, del dorio de Sicilia se encuentra en Thumb-Kieckers (1932: 205-217), donde se añaden datos procedentes de Epicarmo, Sofrón y Arquímedes.

Pero, sin duda, el mejor estudio de conjunto dedicado al griego de Sicilia en estas fechas es la obra de Sicca (1924), que reúne todas las inscripciones de Sicilia hasta el siglo II d.C. y estudia la fonética y la morfología, además de

proporcionar un breve «diccionario» de términos sicilianos y un comentario de la inscripción de Halesa. Pese a sus virtudes, esta obra ha quedado anticuada por los progresos de la lingüística griega e indoeuropea durante casi un siglo (piénsese, por ejemplo, en la teoría laringal o al desciframiento del micénico) y por la publicación de inscripciones nuevas. Los documentos nuevos, como la *Lex Sacra* de Selinunte, los decretos de Entela o los contratos de Camarina y Morgantina, por citar unos pocos, son de una gran importancia para la descripción del dialecto. Esto ha hecho necesario un nuevo estudio de conjunto del dorio de Sicilia.

Con posterioridad a la obra de Sicca se han publicado diversos trabajos sobre el griego de Sicilia, como la descripción sucinta del dialecto llevada a cabo por Garofalo (2004). Sin embargo, la mayor parte de las contribuciones versan sobre aspectos concretos.

Así, algunas inscripciones han sido objeto de un análisis dialectológico pormenorizado, como los decretos sicilianos aparecidos en Cos (Harlow 1972), la *Lex Sacra* (Arena 1997, Dubois 1997) o las defixiones de Selinunte (Bettarini 2005). También es preciso mencionar el estudio lingüístico parcial de los decretos de Entela llevado a cabo por García Teijeiro – Molinos Tejada (1988) y Biondi (2001) y el análisis más completo de Curbera (1991).

Distintos artículos de Gallavotti (1977, 1985, 1990), Giangiulio (1982), Arena (por ejemplo, 1986, 1987, 1997a, 1997b, 2006a, 2006b) y Samaniego Maeso (1992), tratan de aspectos lingüísticos puntuales. También las ediciones de Dubois (1989, 2008) recogen información sobre el léxico y algunas particularidades lingüísticas.

La onomástica siciliana ha sido estudiada en dos monografías a cargo de Landi (1981) y Curbera (1994a) y en numerosos artículos de diferentes autores, como Masson (1972), Manganaro (2008, 2010), Cordano (2010) o Lazzarini (2010), por citar unos pocos.

El tema de las relaciones entre los distintos dialectos ha sido abordado por Salvaneschi (1975). Por su parte, Bartoněk (1973) aboga por una *koiná* anterior al siglo IV y de base siracusana, tema que también tratan Curbera (1994b), Willi (2008) y Mimblera (en prensa).

Por último, el griego de época helenística y su relación con la *koiné* ha sido estudiado por Consani en diversos artículos (v., por ejemplo, 1995) y Mimblera (en prensa).

Pese a la importancia innegable de todos estos trabajos parciales, falta una descripción sistemática, pormenorizada y puesta al día del dorio de Sicilia, situación que la presente obra pretende remediar.